LAS REVOLUCIONES INCONCLUSAS EN AMÉRICA LATINA[1]

La muerte del comandante Ernesto Guevara, en noviembre de 1967, produjo, por razones obvias, una de esas pausas que son tan convenientes para reflexionar y sopesar alternativas. Su muerte fue el clímax de un tipo de esfuerzo revolucionario que ha sido defendido por grupos activistas de toda la región como medio principal para alcanzar cambios socioeconómicos profundos en América Latina. Una vez pasada esa penosa crisis, sigue ahora el anticlímax de la indagación tediosa y de la cuidadosa reorganización y recuperación de los grupos que quieren mantener la presión sobre el *statu quo*. Nuevos héroes, nuevas utopías, nuevos rumbos de rebeldía probablemente harán su aparición, porque los problemas básicos de la sociedad latinoamericana persisten e invitan al pensamiento y a la acción iconoclastas. Los activistas seguramente iniciarán otro ciclo de lucha, abriendo una nueva etapa en que las tradicionales instituciones serán subvertidas con mayor decisión.

La posibilidad de iniciar otro ciclo de subversión plantea el interrogante de su eficacia, porque los esfuerzos subversivos anteriores, aunque significativos, no han sido del todo satisfactorios.

---

1 Texto extraído de *Las revoluciones inconclusas en América Latina: 1809-1968*, México, Siglo XXI, 1968, pp. 59-82.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 395 8/14/09 11:11 AM

El temple de la sociedad que está fraguándose hoy en el continente no parece realizar los sueños de los intelectuales, profetas, visionarios y líderes políticos que han luchado por el cambio. Por eso surge una sensación de perplejidad acompañada de una ansiedad agnóstica. ¿Será que el esfuerzo revolucionario en ciernes puede terminar en otro punto muerto, como el que se experimenta en el presente? ¿O podrá esperarse que el renovado impulso hacia la transformación social dé al fin una respuesta clara a la larga y atormentada búsqueda de la razón de ser América Latina?

Quizá estemos frente a un problema insoluble, como puede apreciarse al estudiar la historia de las naciones más antiguas. Sin embargo, hay aquí también un dilema ontológico, especialmente cuando los latinoamericanos nos hacemos periódicamente las preguntas obvias —*¿qué somos? ¿A dónde vamos?*—, que preocuparon a Esteban Echavarría no menos que a Benjamín Constant, y que permanecen vivas en el pensamiento latinoamericano.

Pero tal angustia espiritual e ideológica no debería estar siempre presente entre nosotros. Tiene que haber un momento decisivo de la historia en el que las perplejidades desaparezcan. Por ejemplo, no parece que hubieran existido durante el período de la conquista española y portuguesa, excepto en los aspectos menos trascendentales de los instrumentos empleados para llevarla a cabo. En esa época los grupos sociales y económicos clave estaban animados por utopías que intentaban crear un Nuevo Mundo o una sociedad superior a la europea. Los experimentos sociales de los dominicos y los jesuitas, de Las Casas y de Vasco de Quiroga, aunque sin éxito al final, mostraron el calibre y la determinación del compromiso ideológico de la época. No existía entonces la angustia del ser; por el contrario, aparecía una atrevida afirmación, un enfoque valiente, una concepción del mundo sin precedentes, actitudes que se usaron para fundir las civilizaciones americanas en el nuevo crisol del imperio. La síntesis resultante persistió como una forma de vida por varios siglos, después de haber logrado la primera revolución social completa de Améri-

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 396 8/14/09 11:11 AM

ca, aquella impuesta por la subversión señorial y cristiana de la sociedad indígena.[2]

¿Podrá deducirse algo de esa extraordinaria subversión del siglo XVI que sea de utilidad para la disyuntiva del presente? Es posible. El análisis sociológico de los mecanismos empleados para lograr el cambio y mantener por generaciones la dirección de ese cambio con el fin de satisfacer sueños utópicos e intereses ideológicos indica que esos mecanismos aparecieron también en períodos históricos subsiguientes, especialmente después de haberse logrado la independencia de España.[3]

Pero la *dirección* que el cambio tomó en el siglo XIX y la *calidad* de sus transformaciones no parecieron solucionar los problemas de la sociedad, especialmente aquellos que tenían que ver con la movilización activa y la más amplia participación de las masas marginales: no se rindió sino homenaje verbal y legal a esos ideales. Surgieron nuevos grupos dominantes, es cierto, algunos de los cuales tuvieron un gran impacto sobre la sociedad. Pero al final dejaron su tarea inconclusa, dejando a las subsiguientes generaciones el reto de la renovación social profunda. Por eso el dilema ontológico persiste hasta el presente. Según muchos observadores, no tenemos todavía un orden social plenamente satisfactorio como un acto propio de creación, que nos dé la capacidad de afirmarnos como región autónoma ante el mundo y que nos permita aliviar los problemas de tensión estructural interna que experimentamos.[4]

---

2 Para el concepto de *subversión* utilizado en este contexto, véase del autor, *La subversión en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Tercer Mundo, 1967; y para una interpretación paralela de la conquista ibérica, R. A. Humphreys, *Tradition and Revolt in Latin America*, Londres, Routledge, 1965.

3 Véase Fals Borda, *La subversión en Colombia*, *op. cit*., caps. 4, 9 y 10.

4 Para algunas recientes expresiones de esta posición véase, de Celso Furtado, "Development and Stagnation in Latin America: A Structuralist Approach", en *Studies in Comparative International Development*, I, N° 11, 1965 y de Egbert de Vries y José Medina Echavarría (eds.), *Social Aspects of Economic Development in Latin America*, París, Economic Comission for Latin American, 1963. Para una discusión general sobre la idea de la "calidad del cambio" véase de Florestan Fernandes, "Atitudes e motivações desfavoráveis ao desenvolvimento", en *Cen-*

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 397 8/14/09 11:11 AM

Sin embargo, el esfuerzo de algunos grupos claves anteriores que trataron de responder al reto de los tiempos sí transformó a América Latina, lentamente al principio, con rapidez creciente en las últimas décadas. No puede negarse este cambio: a los ojos de los primeros participantes del proceso parece como si ahora se viviera en un mundo diferente. Existen razones para creer que los elementos conservadores de la sociedad, ahora cada vez más inmersos en la corriente inevitable del cambio, estén dando brazadas de ahogado, aunque en ocasiones sobreagüen y ganen escaramuzas importantes. La caja de Pandora ha sido abierta y ni los más hercúleos esfuerzos podrán volver a someter a las furias escapadas; pero allí también queda la Esperanza. Por eso las más recientes voces académicas, desesperadas por la reaparición del conservatismo y de los mecanismos de restricción en América (representadas por la mayoría de las contribuciones a los volúmenes publicados por Claudio Veliz, *Obstacles to Change* y *The Politics of Conformity*, y por Lipset y Solari, *Elites in Latin America*)[5] no tienen sino una vigencia relativa. He aquí un problema de perspectiva. La presente pausa parece ser un compás que se abre temporalmente dentro de una larga lucha en que los grupos tradicionales acorralados están recurriendo a toda clase de maniobras para poder sobrevivir. El reto es real: la subversión socialista, la Revolución Cubana, la diáspora de los grupos rebeldes dentro del área, respiran y se agitan. Sólo que las bases para la perenne confrontación entre la tradición y la innovación han sido modificadas y llevadas a un nuevo plano. No es difícil ver cómo las tendencias históricas están inclinando la balanza hacia la innovación.

---

tro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais, resistências à mudança, Rio de Janeiro, Centro Latinoamericano de Pesquisas Sociales, 1960, pp. 219-226. Las referencias a la movilización social y a la participación se derivan de Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962, pp. 147-162.

5 Claudio Veliz (ed.), *Obstacles to Change in Latin America*, Londres, London University Press, 1965, y también *The Politics of Conformity in Latin America*, Londres, Oxford University Press, 1967; Seymour M. Lipset y Aldo Solari (eds.), *Elites in Latin America*, Nueva York, Oxford University Press, 1967.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 398 8/14/09 11:11 AM

Pero ¿qué *clase* de mundo se construye hoy día en la región? Retornan aquí la perplejidad y la duda. No hay ninguna seguridad de que la última innovación sea de una naturaleza tal que impida la evolución gradual y el cambio marginal, para que brinde más bien una transformación total. Puede que no se responda aún a aquella importante pregunta: *¿Qué es América Latina?* Aparecería un eslabón más en la ya larga cadena de revoluciones inconclusas de este hemisferio. Desgraciadamente, los hechos que se discuten a continuación justifican este temor elemental.

Ya que no es posible negar la intensidad del cambio socioeconómico ocurrido en el inmediato pasado, los hechos de la pobre calidad y de la dirección errática de ese cambio demuestran la forma insatisfactoria como los grupos dominantes han explotado los mecanismos sociales. Aun tomando en cuenta las condiciones generales estructurales y demográficas —que con frecuencia no ayudan al proceso e incluso reducen el alcance de la acción directiva—, hay campo para pensar que algo ha andado mal con las políticas empleadas hasta ahora por los grupos clave de América Latina. Quizá se han puesto falsas esperanzas en procesos sociales que a corto plazo están probando ser más disolventes de revoluciones. O probablemente existe un destino ominoso que debilita la voluntad de los líderes iconoclastas, haciéndoles traicionar sus ideales y dejándoles listos para ser asimilados por el "sistema".

Parece adecuado, entonces, tomar ventaja del actual paréntesis histórico, que tanto induce a la meditación, con el fin de examinar algunos de los factores de cambio social en América Latina que han llevado a la sociedad local a su presente etapa, una etapa que podría ser designada como de "desarrollo sin rumbos". De esta discusión tengo que excluir a Cuba, no porque no merezca consideración, sino porque precisamente a la luz de las circunstancias actuales, y en vista de la experimentación que allí se adelanta con "incentivos morales" y con la visión de un "hombre nuevo", es hoy la única excepción a la regla del cambio marginal. Como tal merece un tratamiento aparte.

Por supuesto, es difícil determinar científicamente cuál es la calidad del cambio y cuál la dirección que toma o debe tomar de

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 399 8/14/09 11:11 AM

acuerdo con los fines. Estos problemas implican valores sociales. Por lo tanto, los valores deben ser tenidos en cuenta por el científico como parte de la ecuación investigativa, los suyos propios así como los de la sociedad que observa.[6] Los valores deben hacerse explícitos, pues de otro modo sería posible que bajo el disfraz de "la objetividad científica" se oculte un fraude a la verdad. Así, una discusión franca de los problemas de América Latina, especialmente de aquellos que han dado lugar a revoluciones, no puede escapar a una evaluación. Tengo, pues, que proceder de esta forma para el presente ensayo, aún más si quiero indagar a fondo sobre aquel eterno interrogante ontológico con el cual empecé.

Comencemos, entonces, a examinar algunas tendencias de los principales procesos sociales, siguiendo con algunas opiniones sobre diversas políticas, para terminar con una rápida revisión de los factores grupales y de personalidad que inciden en los vaivenes del cambio social.

Frustración de los procesos sociales

Para muchos observadores, el proceso de *urbanización* constituye en sí mismo una revolución. Se supone que el traslado del campo a la ciudad tiene algún efecto mágico sobre los inmigrantes, que los despoja de su herencia cultural, por lo menos parcialmente, y los convierte en un nuevo tipo de hombre moderno. Esto en realidad puede ocurrir, y los efectos pertinentes son mensurables. Pero hasta ahora el nuevo elemento urbano no ha demostrado ser muy revolucionario; por el contrario, ha tenido la tendencia a duplicar en la ciudad sus anteriores lazos emotivos y los patrones sociales con que siempre se había familiarizado.[7]

---

6 Para una discusión más amplia de estos problemas metodológicos véase O. Fals Borda, "Ciencia y compromiso", en *Aportes*, París, N° 8, abril de 1968, pp. 118-128.

7 Véase, entre otros, Philip M. Hauser (ed.), *Urbanization in Latin America*, Nueva York, Wiley, 1961, especialmente las contribuciones de Andrew Pearse y José Matos, y Elsa Usandizaga y A. Eugene Havens, *Tres barrios de invasión*, Bogotá, Tercer Mundo, 1966.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 400 8/14/09 11:11 AM

Ahora que estos hechos se están esclareciendo, sus efectos no deberían sorprender mucho. El traslado masivo a la ciudad puede haber sido un movimiento profundamente conservador, una especie de válvula de escape a las tensiones internas del campesinado. Generalmente los mejores hombres y los de mayor ambición han sido los que emigran a las áreas urbanas. Pero si entre ellos había rebeldes, en las ciudades han encontrado Dalilas listas a recortarles los cabellos de su inconformidad. ¡Cuántos Emilianos Zapata no se habrán perdido en este proceso de sutil asimilación al orden establecido, que de haber permanecido en el campo se hubieran alzado contra el *statu quo* con mucha decisión! Conviene recordar también que las revoluciones populares más importantes del siglo XX en América Latina se originaron y pelearon en la aldea, en la ciudad; y que los movimientos populistas (de los que en general se oye hablar más) han resultado ser aventuras superficiales y relativamente cortas, con frecuencia derivadas hacia el neofascismo.

Parecería que los inmigrantes de la ciudad hubieran sido sometidos a un cambio gradual que les permitiese moverse apenas un poco en la escala social, pero no lo suficiente como para retar la estructura de clase.[8] Se han constituido sectores medios que se muestran indecisos entre estar a favor de la revolución o contra ella; pero en su mayoría han logrado olfatear con realismo las ventajas de la acomodación social. Este cambio gradual y reducido es satisfactorio para los inmigrantes y otros escaladores de la sociedad, porque les proporciona beneficios comparativamente superiores a las casi inhumanas condiciones en que vivían con anterioridad. Sin embargo, al ampliarse la perspectiva de estas gentes, el ángulo de visión no se abre para mirar hacia arriba, hacia la oligarquía (excepto para imitarla), sino más bien hacia abajo, al lugar de donde han provenido. Entonces sienten que han recorrido una gran distancia en su mejoramiento propio (lo cual puede ser cierto en parte), cuando en realidad quedan sujetos a un nuevo fatalismo: el de caer en la cuenta de que en su

---

8 Véase Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1965.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 401 8/14/09 11:11 AM

vida actual casi no podrán continuar progresando. Se resignan entonces a su suerte, se abstienen de usar el potencial para el desarrollo que habían almacenado, y se convierten en clásicos elementos conservadores. Esta tendencia recibe el estímulo de las instituciones tradicionales, a veces de forma tan encubierta que ni aun los observadores más avezados logran barruntar lo que va ocurriendo. Entonces, en un momento de crisis, como durante la caída del presidente Goulart de Brasil, en 1964, los sorprendidos observadores que habían pronosticado una total revolución hacia la izquierda quedan cortos de palabra ante la conducta inesperada de las mujeres de clase media, que salieron a las calles de Rio y de São Paulo a luchar "por Cristo y la familia".[9]

Pero si la búsqueda de mejores condiciones de trabajo y de vida en la ciudad han tenido estos resultados tan ambiguos, ello no significa que vaya a seguir indefinidamente como escape conservatizante. Un determinado tipo de cambio social ha estado al alcance de las grandes masas, y esto contiene factores autónomos que aceleran el proceso. El hecho del crecimiento urbano añadido a la "explosión demográfica" puede suministrar un gran potencial para la revuelta, especialmente cuando las industrias locales son incapaces de proveer el pleno empleo para los inmigrantes.[10] En ese instante, el proceso de urbanización se vuelve elemento básico de inestabilidad social, y con la inestabilidad vuelve a surgir el problema de la calidad y la dirección del cambio.

Probablemente existe ya una bomba política de tiempo en las ciudades. La decisión de cómo utilizar en la mejor forma esa fabulosa energía social acumulada bien puede ofrecer un momento decisivo —y estelar— para el desarrollo de América Latina. Pero sólo hasta ahí puede llegar la predicción.

La *industrialización* y la *difusión tecnológica* son otras panaceas dinámicas con resultados ambiguos. No hace mucho tiem-

---

9 Emanuel de Kadt, "Religion, the Church, and Social Change in Brazil", en Claudio Veliz, *The Politics of Conformity in Latin America*, Londres, Oxford University Press, p. 204.

10 E. J. Hobsbawm, "Peasants and Rural Migrants in Politics", en Claudio Veliz, *The Politics of Conformity in Latin America*, *op. cit.,* p. 65.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 402 8/14/09 11:11 AM

po que los grupos dominantes de América Latina adoptaron "el desarrollo hacia dentro" como medio para alcanzar el "punto de decolaje" (*take off*) de Rostow. Hubo grandes esperanzas en la difusión de actitudes racionales y de valores técnicos y científicos entre la población. Muchos trabajadores agrícolas y de otros sectores de la economía fueron trasladados a esa tentadora área de la inventiva humana para que recibieran las bendiciones de la industria y de la tecnología. Así sucedió, en efecto; pero sólo en parte y hasta cierto punto se recibieron aquellos beneficios. No parecen haber producido ni la clase y ni la calidad del cambio que se esperaba.[11]

Por una parte, los procesos en estudio estimularon la formación de una "aristocracia sindical" cuyos privilegiados miembros tendían a ser instrumentos o peones de la *elite* industrial. Sus sindicatos podían ser fuertes, como en los casos de Bolivia y Brasil, pero no persistían en sus luchas revolucionarias, o se volvían cismáticos, como en Argentina. Han preferido sacrificar la ideología a cambio del confort mundano, por lo que se les ha tornado natural cobijarse bajo el manto paternalista de los patronos industriales para no asumir ante ellos una posición independiente.[12] Los miembros de esta privilegiada clase trabajadora industrial pueden interpretar la llegada tumultuosa de sus parientes marginales como una amenaza, y en consecuencia se unen a los grupos dominantes con el fin de mantener firme la estructura social que ven peligrar. Estos trabajadores acomodados (y los de la clase media) descubren otras avenidas menos peligrosas para el escalamiento social, como el proyectar sus aspiraciones a través de una participación "vicaria", delegada en terceros. Ésta es una

---

11 Véanse los análisis presentados por Charles W. Anderson en su *Politics and Economic Change in Latin America*, Princeton, Van Nostrand, 1967, y sus conclusiones sobre el "desarrollo ambiguo", pp. 310-353.

12 Henry A. Landsberg, "The Labor Elite: Is it Revolutionary?", en M. Lipset y Aldo Solari (eds.), *Elites in Latin America*,Londres/New York, Oxford Universty, 1967, pp. 264-268. Para un punto de vista complementario (el trabajador como positivo para el cambio), véase de Alain Touraine y Daniel Pecaut, "Conciencia obrera y desarrollo económico en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. II, N° 2, julio de 1966, pp. 150-178.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 403 8/14/09 11:11 AM

de las funciones latentes de los eventos deportivos y de los éxitos de los atletas nacionales, la mayoría de los cuales son de las clases populares. Una vez colocados en ese conveniente rincón de escape psicológico, ya no constituyen los trabajadores una amenaza para el "sistema", como los ideólogos del *panem et circenses* de todas las edades bien lo saben.

Por otra parte, la rápida acumulación de la riqueza hecha posible por la industrialización ha ampliado las distancias entre las clases sociales. Esto ha estimulado la formación de una oligarquía modernizante con fuertes vínculos a las nuevas condiciones que ayudó a crear.[13] No es difícil hacer esta síntesis entre lo viejo y lo nuevo, porque el grupo industrial en realidad surge en gran medida de la tradicional aristocracia terrateniente. Los intereses de estos grupos aparentemente encontrados se combinan en forma poco usual, pero muy efectiva, como puede apreciarse en Colombia y en Perú.[14] Este tipo de hombre industrial con paternalismo a la antigua ha resultado ser uno de los más importantes elementos para impedir el auge de los movimientos revolucionarios y para imponer una conversión a la derecha, porque la oligarquía industrial con latifundios instintivamente se vuelve conservadora en los momentos de crisis. El caso de la Revolución Mexicana es una ilustración clara del fenómeno. Los terratenientes expropiados (que lograron mantener algún interés en la tierra) acudieron a la industria como una inversión natural, y al hacerlo así mantuvieron su distancia social. Y lo lograron hasta el punto de desvirtuar los fines más atrevidamente humanizantes del conflicto épico de 1910.[15] En la actualidad, esa privilegiada elite industrial, no sólo

---

13 Véase José Luis de Ímaz, *Los que mandan*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964; Aaron Lipman, *El empresario bogotano*, Bogotá, Tercer Mundo, 1964; Fernando Henrique Cardoso, *Empresario industrial e desenvolvimento económico*, São Paulo, Difusao Europeia do Livro,1964.

14 O. Fals Borda, *La subversión en Colombia*, *op. cit*., cap. 6; François Bourricaud, *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*, Buenos Aires, Sur, 1967.

15 Stanley R. Ross (ed.), *Is the Mexican Revolution Dead?,* Nueva York, Alfred Knopf, 1966; Pablo González Casanova, *La democracia en México*, *op. cit.*; Moisés González Navarro, "México: The Lop-Sided Revolution", en Claudio Veliz, *Obstacles to Change in Latin America*, Oxford, Oxford University Press,

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 404 8/14/09 11:11 AM

en México sino en otros países, está tratando de llevar la industria a la automatización, sin tomar en cuenta sus efectos sobre el desempleo ya rampante, ampliando así la distancia con las clases trabajadoras y creando condiciones más controlables para su unilateral dominio. Esto es parte de la tragedia moral de la revolución industrial de América Latina: que haya sido capaz de producir dinámicos y eficientes capitanes de industria —aun con sus actitudes paternalistas tradicionales—, pero hombres que, por regla general, son indiferentes a la suerte de sus trabajadores y al bienestar de la masa de la población. Los salarios permanecen bajos mientras crecen las ganancias, y no se crean mercados más amplios y democráticos de consumo. El hombre industrial, por lo tanto, ha fallado. Ha sido incapaz de adelantar la clase de transformación socioeconómica total que sería más productiva en la región. Más aún, está resultando ser un lastre moral.

Más reciente, otro proceso potencialmente revolucionario ha hecho una aparición conspicua en el área: la *integración regional*. Sueño venerable de Bolívar, está hoy de moda y se han dado pasos importantes en este sentido. Pero lo más avanzado de este asunto no es la integración de los sectores estratégicos de la economía y el comercio, como podría esperarse, sino la de las fuerzas militares del hemisferio.

Esto hubiera sido una buena noticia en otros tiempos y bajo condiciones históricas diferentes, cuando los ejércitos eran factores positivos para inducir el cambio significativo.[16] Ha habido generales latinoamericanos reformadores y revolucionarios, aun antes de que Ataturk y Nasser hicieran irrupción en el Viejo Mundo. Pero ahora es cosa sabida que los ejércitos, en la mayoría

---

1967, pp. 226-228. Daniel Cosio Villegas compara la Revolución Mexicana con la *Sinfonía inconclusa* de Schubert, en su "The Mexican Left", en Joseph Maier y Richard W. Weatherhead (eds.), *Politics of Change in Latin America*, Londres, s.e., 1964.

16 Irving L. Horowitz, *Three Worlds of Development*, Nueva York, Oxford University Press,1966, cap. 9; véase John J. Hohnson, *The Military and Society in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1964. Por supuesto, los ejércitos pueden ser importantes para el cambio marginal, como se demuestra en varios países como Perú, Colombia y Ecuador.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 405 8/14/09 11:11 AM

de los países, se han convertido en soporte de regímenes reaccionarios. Esto proviene principalmente del aburguesamiento y la tecnificación del cuerpo de oficiales. Pero también se estimula por fuerzas externas comprometidas en la política mundial. Los ejércitos latinoamericanos han sido guiados ideológica y técnicamente en su lucha contra la "subversión" por el Departamento de Defensa de Estados Unidos, constituyendo un poderoso organismo, el Consejo Interamericano de Defensa, para coordinar su acción.[17] Se ha acreditado a esta institución el sofocamiento de la revolución guatemalteca, la frustración de los movimientos izquierdistas de Brasil y de la República Dominicana, y la contención de las guerrillas peruanas, colombianas y venezolanas.

De esta forma, el movimiento hacia la integración regional que es tan estratégicamente importante y que podría desatar tantas nuevas energías se ha convertido en factor contrarrevolucionario, incluyendo un elemento de dependencia internacional hacia Estados Unidos de América. Claro que esta dependencia (en su sentido más amplio) no es nada nuevo, ya que ha ido por turnos de España o Portugal a Inglaterra, Francia y Alemania. Pero si la calidad del cambio que se busca en Latinoamérica debe reflejar la idiosincrasia de nuestras gentes, entonces debería incluir elementos de independencia y autorreafirmación. Si la integración significa colocar a América Latina al servicio de los poderes mundiales dentro del marco de la Guerra Fría, ella llevaría la semilla de su propia frustración. No sería sino una entrega imprudente.

En cuanto a la integración en otros campos, ojalá no llegara a ser la suma total de las instituciones nacionales con sus peculiares filosofías descritas en las páginas anteriores. Todavía es demasiado pronto para juzgar. Por supuesto la integración puede llevar a articular una adecuada posición latinoamericana en el mundo.[18]

---

17 Véase Willard F. Barber y C. Neale Ronning, *Internal Security and Military Power: Counterinsurgency and Civic Action in Latin America*, Columbus, Ohio University Press, 1966. Véase la interesante nota, en José Nun, "The Middle-Class Military Coup", en Claudio Veliz, *The Politics of Conformity in Latin America,* Londres, Royal Institute of International Affairs,1967, p. 111.

18 Raúl Prebisch, *Nueva política comercial para el desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 406 8/14/09 11:11 AM

Si esto se hace, es decir, si se debilita la condición de dependencia de los poderes mundiales y se logra de ellos el respeto debido a la determinación local, se habrá dado un paso significativo en la región que podría ser de carácter revolucionario.

Fallas en campañas socioeconómicas

Desde que los principios de John Locke sobre la propiedad y la democracia fueron incorporados en el siglo XIX a la mayoría de las constituciones latinoamericanas, el mito de la división de la tierra ha sido una preocupación tanto de los gobernantes como de los gobernados. El propósito era crear el mayor número posible de terratenientes particulares como un paso hacia las instituciones republicanas funcionales. De acuerdo con esa idea se subdividieron muchos ejidales y resguardos indígenas, y las parcelas resultantes se concedieron en dominio absoluto a sus ocupantes. Esto hubiera podido ser el origen de una profunda transformación social. Sin embargo, se convirtió en otra revolución inconclusa. Los nuevos dueños, la mayoría de ellos minifundistas e ignorantes, pronto malvendieron sus pequeñas propiedades a la tradicional aristocracia terrateniente, quedando de esa forma convertidos otra vez en siervos. El nivel de vida de la población rural no ascendió.[19]

Pero las *elites* dominantes aprendieron muy bien las lecciones contradictorias que surgieron de esa revolución ambigua. El mito del labrador independiente, del pequeño propietario y de la parcela de tamaño familiar como esquemas revolucionarios en ciernes, ha llegado hasta nosotros en la atractiva y bien dotada moda de las *reformas agrarias*; pero principalmente (o así parece) como elemento de distracción para impedir cambios más profundos. La mayoría de las 18 leyes de reforma agraria aprobadas en América Latina desde que se inició la Alianza para el Progreso

[19] Aunque se sabe que este proceso ha ocurrido en la mayoría de los países latinoamericanos, no ha sido plenamente documentado. Para el caso de Colombia, véase O. Fals Borda, *El hombre y la tierra en Boyacá*, Bogotá, Ediciones Espiral, 1957; y también su *Campesinos de los Andes*, Bogotá, Iqueima, 1961.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 407 8/14/09 11:11 AM

buscan crear más propietarios y ciudadanos que participen de la democracia. Esto es parte integral de la transformación socioeconómica de la región. Y, en verdad, se ha alcanzado cierto tipo de transformación; pero al verla dentro de la perspectiva histórica, no parece ser verdaderamente significativa, por lo menos en lo que se refiere a dar a las masas campesinas una participación más amplia, más determinante y más definitiva en la sociedad. Al contrario, por medio de los esquemas agrarios mencionados se ha acallado la justificada inquietud aldeana y se han deprimido las aspiraciones crecientes de la ruralía. Esta clase de medidas de reforma agraria se han extendido como una capa de aceite sobre las aguas agitadas del campesinado que ha venido declarando su rebeldía por la justicia.[20]

El mecanismo restrictivo que permite esta maniobra de distracción, como se sugiere anteriormente, es la subdivisión de grandes propiedades con las llamadas parcelas de tamaño familiar. Tienen un corolario; los proyectos de colonización. Esto puede comprobarse en Brasil, Colombia, Guatemala, Argentina, Perú, Ecuador y Chile, sitios de pertinentes estudios.[21] En México, donde la revolución fue agraria, los ejidatarios se contentaron con pequeñas parcelas de cultivo, porque la tierra todavía era para ellos el más alto valor social.[22] No había muchas otras cosas que pudieran desear y sus descendientes también han tenido la tendencia a aferrarse a la tierra. El resultado ha sido la formación

---

20 Consúltense los ensayos incluidos en Óscar Delgado (ed.), *Reformas agrarias en la América Latina*, México/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1965.

21 Véase la espléndida colección preparada por el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, Washington, 1965-1967, Santiago de Chile, CIDA; también, Solon L. Barraclough y Arthur L. Domike, "La estructura agraria en siete países de América Latina", en *El Trimestre Económico*, México, vol. XXXIII, N° 130, pp. 235-301.

22 Entre otros, Cosio Villegas, "The Mexican Left", en Joseph Maier y Richard W. Weatherhead (eds.), *Politics of Change in Latin America*, *op. cit*., pp. 131-132; Edmundo Flores, *Tratado de economía agrícola*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961. Aun en las áreas de mayor éxito desde el punto de vista económico, como en La Laguna, la participación social y los procesos democráticos no han florecido plenamente; véase de Clarence Senior, *Land Reform and Democracy*, Gainesville, University of Florida Press,1959.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 408 8/14/09 11:11 AM

de un proletariado rural empobrecido. Es fácil ver cómo la actitud de esas gentes ha sido intrínsecamente conservadora. Por eso también se entiende cómo la Revolución Mexicana ha venido deteniendo el primer impulso revolucionario y frustrando su inicial promesa.

Sin embargo, estos resultados aparentemente imprevistos se hubieran podido anticipar. En efecto, es raro encontrar minifundistas y colonos que a la vez sean revolucionarios o prontos a adoptar una mentalidad ideológica que abra las puertas a la innovación. (En México mismo, los primeros pasos serios de la contrarrevolución se dieron por el grupo de pequeños propietarios de Jalisco que habían sido empujados a la Guerra de los Cristeros). En forma semejante, dar pequeñas parcelas a nombre de la reforma agraria en los otros países y colonizar la lejana selva han sido esquemas "tranquilizadores" que convierten las zonas potencialmente peligrosas en sectores de respetables ciudadanos, pasivos a la subversión. Quizá esto sea a la corta una realización positiva; pero se torna inaceptable cuando se convierte en un fin y no deja proseguir los movimientos renovantes. Aun en Bolivia, tan cerca todavía como está del impacto de 1952, se sienten los mismos efectos frustrantes y ominosos que desvirtúan los fines originales de la revolución. Por lo tanto, parece que cuando se satisfacen las más inmediatas exigencias de posesión de tierras y se paralizan los procesos del cambio, la organización campesina resiste transformaciones más profundas en la sociedad.[23]

Otra esperada "revolución de las expectativas" era la del *desarrollo de la comunidad*. Cuando este movimiento se introdujo por primera vez en América Latina en la década de 1950, se anticipaban grandes cambios. Sin embargo, exceptuando su aplicación en contextos totalmente revolucionarios, como los de Cuba y Bolivia, o el de México en la época de las "misiones culturales", este movimiento ha resultado ser otro caso típico de cambio marginal,

---

[23] Véase Aníbal Quijano Obregón, "Contemporary Peasant Movements", en M. Lipset y Aldo Solari (eds.), *Elites in Latin America*, *op. cit*., p. 334; Richard W. Patch, "Bolivia: The Restrained Revolution", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, N° 334, 1961, pp. 123-132.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 409 8/14/09 11:11 AM

frecuentemente simulado. Ha tenido un efecto sobre la sociedad similar al engañoso de la coca en el estómago. Las campañas de desarrollo de la comunidad han resultado ser apenas un paliativo, despojadas como están de sus elementos intrínsecamente revolucionarios. Allí han quedado ociosas, engordando del fisco, como un soporte más del *statu quo*.

Los verdaderos retos al "sistema" que los iniciadores de este movimiento trataron de hacer —como en Colombia, Venezuela, y Perú, cuando trataron de ampliar la base de la participación sociopolítica— resbalaron fácilmente al golpear el escudo protector de las *elites* dominantes. Los políticos, en particular, reconocieron prontamente las posibilidades de manejo de las masas, inherentes a las juntas comunales. El propósito era como el de dar caramelos a ración para ir aplacando a la gente y combatir la "subversión": una escuela aquí, un camino allá, un centro de salud acullá, de modo que hubiera una sensación de movimiento. A la larga este movimiento resultó ser algo estático, como el que simulan en el cine, pero ya en todo caso las masas habían sido algo satisfechas en lo material. Así, el desarrollo de la comunidad sirvió lo suficientemente bien como para desarmar la subversión, tarea que fue confiada a la acción cívico-militar y a equipos sociotécnicos especiales. Pero allí se detuvo el proceso del cambio: las actitudes y los valores dominantes de la gente, especialmente los relacionados con las estructuras tradicionales políticas y económicas, no cambiaron básicamente. El nuevo liderazgo elegido en las juntas, los "líderes naturales", eran despedidos si tenían tendencias radicales; o se les transformaba en agentes políticos. Las tradicionales divisiones de partido se llevaron a los procesos técnicos.[24]

---

[24] Estas notas están basadas en la propia experiencia y observación del autor. Pueden encontrarse indicaciones pertinentes en estudios tales como en el de J. A. Silva Michelena, "Factores que dificultan o han impedido la reforma agraria en Venezuela", en *Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais, resistências à mudança*, *op. cit*., p. 141; Emilio Williams, *El cambio cultural dirigido*, Bogotá, Facultad de Sociología, 1963; T. Lynn Smith, *The Process of Rural Development in Latin America*, University of Florida Monographs, Social Science, N° 33, 1967, pp. 76-79, Balden Paulson, *Difficulties and Prospects for Community Development in North-East Brazil*, Madison, Land Tenure Center, 1964.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 410 8/14/09 11:11 AM

Una vez institucionalizado, el desarrollo de la comunidad se volvió respetable y pasó a ser miembro del "sistema". No fue esto un producto del azar. Hubo grupos reaccionarios, como el de la "Mano Negra" en Colombia, que trajeron del exterior "ingenieros sociales" experimentados en desmontar revoluciones en potencia, que organizaron campañas de consideración "para mantener el control del pueblo". La Iglesia católica también trató de hacer igual con el trabajo de extensión rural y las escuelas radiofónicas. Sus fines seguramente eran distintos y se aplicaron correctivos con prudencia, especialmente durante el pontificado del papa Juan XXIII. Sin embargo, el efecto sobre aquella campaña "revolucionaria" fue el mismo: el de la ambigua frustración de su inmenso potencial de cambio.

Factores negativos de grupo y personalidad

Este último punto subraya el papel que los grupos sociales y el liderazgo político desempeñan en el estímulo o en la paralización del cambio revolucionario en América Latina. Por supuesto, ello es de gran importancia estratégica, y merece consideración porque está relacionado con nuestra principal preocupación acerca de la calidad y la dirección del cambio. La frustración de las campañas de desarrollo de la comunidad, los fracasos de las reformas agrarias, la falta de enfoque en la integración regional, las desviaciones morales en el proceso de industrialización y la esterilidad ideológica de la inmigración rural-urbana pueden estar relacionadas, de una u otra forma, con el modo como los grupos estratégicos y algunos líderes nacionales han reaccionado ante las situaciones en las que se han encontrado. Desafortunadamente las medidas de éstos no han producido sino un desarrollo sin rumbo.

El primer grupo que debe ser mencionado es el de los *intelectuales*, incluyendo entre ellos al *profesorado* y a los *estudiantes universitarios*. Su historia, con algunas excepciones honrosas, ha sido una de imitación de contrapartes de Europa y Estados Unidos, de donde proviene la tradición cultural. Una xenofilia exagerada ha subrayado la investigación, los escritos y el entrenamiento de

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 411 8/14/09 11:11 AM

este grupo, con el consecuente colonialismo intelectual. Casi no se han hecho esfuerzos serios y sostenidos para formar escuelas propias que, además de mantenerse al día con los avances universales, estimulen la creación independiente. Con notables excepciones en la medicina y en la física, las universidades latinoamericanas no han puesto las bases de una secuencia tecnológica propia; una derivada de los trópicos, subtrópicos y sus gentes, y diseñada para ellas. Un esfuerzo tal es de importancia decisiva en cualquier revolución o en cualquier modificación profunda de la sociedad.[25] Pero en América Latina no se está ni siquiera en la etapa de los borradores y muchas universidades persisten en mantener una estructura obsoleta con actitudes precientíficas. Así, los intelectuales y la *elite* universitaria en general han fracasado en suministrar una ideología y una técnica apropiadas para el desarrollo latinoamericano, suficientemente coherentes como para comenzar a resolver lo que aquí he denominado *la cuestión ontológica*.[26]

No debe pensarse, sin embargo, que este grupo no haya tenido actitudes belicosas ni producido escritos tremebundos. A veces también resaltan sus gestos de dignidad, como ocurrió durante los recientes golpes militares de Brasil y Argentina. Pero más frecuentemente abortan un conjunto confuso de afirmaciones incongruentes. Ciertamente la más furiosa literatura contra el *statu quo* y la injusticia reinante en la estructura social latinoamericana han provenido de este grupo iconoclasta, desde la mitad del siglo XIX. Pero esta iconoclasia —que con frecuencia no ha sido más que un culto verbal a la revolución— tiende a ser esporádica y de corta duración. Esto se comprueba, en especial, en muchos

---

25 O. Fals Borda, *La subversión en Colombia*, *op. cit*., p. 9; véase Darcy Ribeiro, "Universities and Social Development", en M. Lipset y Aldo Solari (eds.), *Elites in Latin America*, *op. cit*., p. 377.

26 Sergio Bagú, *Acusación y defensa del intelectual*, Buenos Aires, Perrot, 1959; J.P. Herrison, "The Role of the Intellectual in Fomenting Change: The University", en J. J. Tepaske y S. N. Fisher (eds.), *Explosive Forces in Latin America*, Columbus, Ohio State University Press, 1964; Darcy Ribeiro, "Universities and Social Development", en M. Lipset y Aldo Solari (eds.), *Elites in Latin America*, *op. cit*., pp. 379-380.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 412 8/14/09 11:11 AM

estudiantes universitarios que deben anticipar su asimilación a la sociedad una vez que llegan a los últimos años de estudio.[27] Es impresionante ver cómo estos estudiantes se alejan de la masa general de la población o de la gente del común. En muchos países se resienten cuando ven a los voluntarios del Cuerpo de Paz en las pequeñas aldeas o en los barrios pobres trabajando y participando de la vida de los campesinos y de los trabajadores; y, sin embargo, muchos estudiantes latinos no quieren hacer lo mismo por temor a las inconveniencias y a hacer trabajos que a su parecer son denigrantes. Pocos puentes honestos se construyen para acercarlos a los campesinos y a los trabajadores; no se hacen esfuerzos de consideración para hablar el idioma de éstos o comprender y apreciar la cultura popular. Lo que generalmente pasa, en verdad, es que los intelectuales, los profesores y los estudiantes de este tipo olvidan fácilmente su "lucha por la justicia" y la entregan, en lo que demuestran cuán arraigada ha sido su educación clasista. Tienen lo que un agudo observador ha llamado "el anclaje burgués", relacionado con su mundo privado de sumisión y con sus preocupaciones básicas de alcanzar el confort material y el decoro social.[28]

No queda sino aceptar que puede haber una falla básica en el proceso de socialización del latinoamericano que produzca tal tipo conformista de personalidad, aún en el más crítico de los grupos, como es el de los intelectuales. Los más articulados elementos no conformes pueden llegar a ser, al final, instrumentos de la *elite* tradicional o columnas de soporte del *ethos* conservador.

Sin embargo, debe reconocerse el papel positivo que otros grupos del profesorado y el estudiantado universitario (y los es-

---

27 K. H. Silvert, "The University Students", en John J. Johnson, *Continuity and Change in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1964; Robert C. Williamson, *El estudiante colombiano y sus actitudes*, Bogotá, Tercer Mundo, 1962; Aldo Solari (ed.), "Estudiantes y política", en *Aportes*, N° 5, 1967.

28 Frank Bonilla, "Cultural Elites", en M. Lipset y Aldo Solari (eds.), *Elites in Latin America*, *op. cit*., pp. 249-251. Véase, para una perspectiva contraria, Alistair Hennessy, "University Students in National Politics", en Claudio Veliz, *The Politics of Conformity in Latin America*, *op. cit*., pp. 119-157.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 413 8/14/09 11:11 AM

tudiantes del bachillerato) han desempeñado en la búsqueda de cambios fundamentales en la sociedad latinoamericana. Con frecuencia han sido éstos los únicos grupos que han ejercido presión para la transformación, aun en momentos en que era peligroso hacerlo. El idealismo de estas gentes, su honestidad básica por no estar envueltos en intereses creados, su defensa de ideales, su bien intencionada crítica a los sistemas académicos y políticos, son cosas a su haber. Como se verá más adelante, hay razones para que la generación más joven desconfíe de las generaciones adultas, por la tendencia de éstas a traicionar sus compromisos iniciales y a detener el progreso real. Por lo tanto, puede ocurrir que en un período determinado de la historia los estudiantes se conviertan en censores de la nación, pasando a constituir una anti*elite*. Éste es un buen síntoma de renovación social. El movimiento estudiantil, puesto a trabajar para altos fines sociales, no puede sino brindar buenos dividendos para el mejoramiento de la sociedad.

Ha habido líderes de este grupo intelectual y universitario que han sido verdaderamente rebeldes: no han vacilado en incorporarse a expresiones activistas, como la guerrilla. Han sido tan consecuentes y firmes en sus convicciones que la única manera de detenerlos ha sido por el asesinato o a través de la violencia. Su contribución ha sido enorme como ejemplo y como símbolo. Algunos de ellos serán recordados por largo tiempo como individuos totalmente comprometidos con una causa justa. Por esta razón impresiona ver que sus muertes rara vez hubieran producido no más que revueltas de corta duración. Si éstas fracasaron tan rápidamente después de la muerte, indican que no hubo un arraigo real de las ideas revolucionarias y de la conducta innovadora que predicaban los jefes. Éstos araron la tierra y regaron la semilla de la protesta. Nada más; pero también nada menos.

Por otra parte, el oportunismo, el cinismo y una búsqueda egoísta del poder como un fin en sí mismo y no como medio para servir a la sociedad son algunas de las fallas encontradas en los *políticos* (como también en muchos intelectuales y en algunos rebeldes). Una de las causas principales de que las revoluciones

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 414 8/14/09 11:11 AM

latinoamericanas sean inconclusas y de que tengan resultados ambivalentes ha sido esta clase de liderazgo acomodaticio.

Podría argumentarse que la política es en sí misma oportunista, y que los líderes progresistas que llegan al poder deben tener en su recetario grandes dosis de compromiso y equilibrio para poder sobrevivir. Pero ésta fue precisamente la falla principal de Francisco Madero como líder revolucionario, así como la de otros subversores mexicanos del régimen de Porfirio Díaz. La tendencia a ceder de Madero sólo se equilibró con el compromiso atrevido de Zapata, Villa y otros jefes campesinos. Algo similar ocurrió en las primeras etapas de la revolución boliviana, cuando los campesinos impusieron su voluntad sobre el indeciso liderazgo de La Paz. Lo mismo puede decirse en el presente acerca de los enormes esfuerzos que hacen los líderes progresistas para tener éxito como gobernantes en América Latina y en otras partes.

En todo caso, debe haber un límite más allá del cual el compromiso político se convierte en traición de ideales. Y esto ha ocurrido con demasiada frecuencia en América Latina como para permitir que la necesaria subversión prospere. Aun en la actualidad se observan síntomas de ello en la forma como el presidente Belaúnde ha tratado la rebelión de los "termocéfalos" de su partido, políticos que quieren que regrese a la plataforma izquierdista que fue base de su campaña electoral; se observa lo mismo en la pasividad del presidente Barrientos ante el problema rural de su país, una actitud despreocupada contra la cual protestaron recientemente los obispos bolivianos; tales maniobras de refrenamiento pueden verse en el tratamiento que ha hecho el presidente Frei del ala izquierda de su partido democratacristiano.

En forma semejante, importa descubrir qué líderes destacados de la izquierda son de hecho latifundistas o miembros prominentes de la comunidad financiera. ¿Cuál es el efecto de los factores psicosociales de su temprana socialización en esos medios, y cómo habrán afectado estos factores los procesos políticos en que aquellos líderes se han visto envueltos? ¿Cuáles son los imponderables que entran en juego cuando el liderazgo existente no está a la altura necesaria para crear un nuevo orden social, sea

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 415 8/14/09 11:11 AM

debido a la educación que recibió o a algunas de sus conexiones sociales y económicas?

Una mirada hacia atrás a la historia reciente de América Latina demuestra cierta tendencia de los líderes rebeldes a buscar la acomodación una vez que han llegado al punto peligroso del no retorno. Éste es el proceso de la "captación". Son típicos los casos de las primeras belicosas células comunistas y socialistas formadas en Perú, Colombia y Venezuela durante la década de 1920, a las que pertenecieron hombres hoy tan notables como Víctor Raúl Haya de la Torre, Alberto Lleras Camargo y Rómulo Betancourt. Sin duda, como anti*elite*[29] prestaron un servicio útil al retar al *statu quo* y presionar a los partidos tradicionales para que se renovaran y pusieran al día sus prácticas. El impulso de estos grupos se hizo tan fuerte que, de esos años de conflicto y lucha intensa, surgió la subversión más comprensiva de la sociedad local que se hubiera experimentado desde el lustro revolucionario de 1850. Retaron el "sistema" arriesgando mucho y con mucha dignidad, como se ilustra por sus escritos del período. Y el "sistema" con razón se preocupó por las condiciones socioeconómicas existentes reveladas por aquellos subversores.

Pero entonces, jugando a la vez con la dinámica de las fuerzas históricas y con las debilidades de la carne, las *elites* comenzaron a captar a los rebeldes ofreciéndoles buenas posiciones en el "sistema" o dejando que se las tomaran. Una vez allí colocados, los antiguos rebeldes completaron el ciclo de la captación al defender sus nuevas posiciones, y se volvieron entonces enemigos de auspiciar nuevos cambios más profundos.[30] ¿Cuánta tensión se evitó en la sociedad por esta captación de anti*elites*? ¿Fue la captación favorable o desfavorable para el cambio socioeconómico que se requería? ¿Fueron las tremendas explosiones sociales que siguieron y la aguda "violencia" y las guerrillas de años posteriores, una

---

29 Véase el ensayo sobre las anti*elites* en O. Fals Borda, *Las revoluciones inconclusas en América Latina: 1809-1968*, *op. cit.*; véase también O. Fals Borda, *La subversión en Colombia*, *op. cit.*, apéndice B.

30 *Ibid.*, cap. 7; véase Stanislav Andreski, *Parasitism and Subversion: The Case of Latin America*, Londres, Pantheon Books, 1966, pp. 232-243.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 416 8/14/09 11:11 AM

consecuencia de tal captación? ¿Cuál es, entonces, la responsabilidad de aquellos líderes en impedir el cambio profundo en lo económico y en lo social en América Latina y en dejar tras de sí transformaciones inconclusas? Éstas son preguntas sumamente difíciles de contestar, que sólo recientemente han sido objeto de estudio para distintos investigadores. Siguen sin respuesta.

Así, en último análisis se llega a un problema de cultura y personalidad. Si los antropólogos y psicólogos aciertan en este sentido, entonces el ciclo de socialización que produce este tipo de liderazgo captable debe romperse por alguna parte. Este rompimiento puede ser suicida, como ocurrió con el Che Guevara y el padre Camilo Torres; puede ser menos dramático para aquellos otros que creen en formas distintas de acción. En la actualidad se vislumbran algunas señales que indican que no se va a continuar indefinidamente con esta clase de liderazgo captable en América Latina. Aparentemente ya existe un mayor compromiso con los ideales, y hay propósitos más claros entre algunos grupos subversivos. Además, se cuenta con una organización internacional sin precedentes. Esto indica que el ciclo de socialización ha venido desorbitándose desde hace algún tiempo. Pero probablemente debería permanecer en esta extraordinaria condición por lo menos por una generación completa, para comenzar a pagar dividendos en el cambio social y convertirse en elemento estratégico para alcanzar un nuevo orden social. Además, tendrá que contar con un liderazgo de habilidad sobresaliente, con el fin de que los errores y los cálculos equivocados en la estrategia que han ocurrido en esfuerzos subversivos del pasado —y que también han frustrado la revolución— no vuelvan a acaecer.[31]

Si los latinoamericanos —tan sufridos en la perplejidad como yo mismo lo estoy hoy— queremos saber lo que realmente somos y a dónde vamos, probablemente deberíamos continuar preparando a ciencia y paciencia y con todos nuestros recursos aquella estrategia y acción decisivas que prometan construir en nuestro medio una nueva y mejor sociedad. La pregunta que de-

---

[31] *Ibid.,* cap. 9.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 417 8/14/09 11:11 AM

be hacerse hoy no se refiere ya tanto a la incidencia o a la intensidad del cambio socioeconómico, o a sus etapas de despegue y de autosostenimiento: sabemos que esto no ha producido sino resultados ambiguos y un desarrollo sin rumbos. Ahora el problema abarca toda la esfera de los valores sociales y morales: cómo definir la *calidad* del cambio que queremos y en qué *dirección* queremos que avance.

La afirmación de América Latina en el mundo moderno bien pudiera resultar de su voluntad política para anticipar el conflicto con el presente orden social que esa meta implica, y dar a la lucha inevitable fines constructivos. Así también podría alcanzarse algo de una autorrealización regional, consumiendo la perplejidad actual y cesando aquella búsqueda larga y tormentosa del ser que comenzó en nuestro continente hace más de una centuria.

Antologia de Fals Borda_agosto 13.indd 418 8/14/09 11:11 AM